



## El amor al arte sostiene los espacios culturales de las universidades públicas venezolanas

Venezuela  
Mayo, 2022

**Las direcciones de cultura de las instituciones de educación superior nacieron con la democracia, como parte de las políticas del Estado venezolano para fomentar el pluralismo, el pensamiento crítico y las libertades humanas.**

Muchas son las acepciones acerca de lo que es la cultura. Citaremos esta definición de la arquitecta india Jyoti Hosagrahar, titular de la cátedra Unesco del Instituto Srishti de Bangalore, para destacar la importancia de este tema en la vida humana: *“La cultura es todo lo que constituye nuestro ser y configura nuestra identidad. Hacer de la cultura un elemento central de las políticas de desarrollo es el único medio de garantizar que este se centre en el ser humano y sea inclusivo y equitativo”*.

Por otra parte, la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela garantiza el derecho a la creación y la divulgación cultural y establece en su Artículo 99, que el Estado *“garantizará la protección y preservación, enriquecimiento, conservación y restauración del patrimonio cultural, tangible e intangible y la memoria histórica de la Nación”*. **No obstante, según las investigaciones del Observatorio de Universidades, 97% de los estudiantes universitarios de Venezuela no participan en actividades culturales.**

Varios son los reparos que puede hacerse al Gobierno venezolano acerca de lo establecido en la Carta Magna, lo que dice la Unesco y la situación en que se encuentra el patrimonio cultural de la Nación. Como se ve, la Constitución no colide con lo que afirma la arquitecta Hosagrahar y para el caso que nos ocupa, vale decir que las universidades como partes del Estado tienen una responsabilidad de primer orden en lo que respecta a lo establecido en la Constitución y los mandatos de Naciones Unidas.

Este Boletín está dedicado a la situación de la cultura en las instituciones de educación superior en el sector público del país y el valor de la autonomía universitaria para la democracia y la libertad humana como elementos fundamentales de la cultura.

## Desde sus inicios la universidad se apalanca en la cultura

La universidad, entendida como una comunidad de académicos y alumnos en busca del conocimiento a través de diversas disciplinas, es de vieja data. En el período del Renacimiento, nació la primera universidad moderna en Bolonia (en 1088); pero antes, el emperador romano Teodosio había instaurado en el siglo V la Universidad de Constantinopla, que

desapareció en las postrimerías del Imperio Romano. La de Bolonia sigue en pie y se erige como la más antigua del mundo occidental, mientras que, en el Oriente, en Túnez, se ha mantenido en el tiempo la Universidad de Al-Karaouine, fundada dos siglos antes que la de Bolonia por la princesa Fatima al- Fihiri.

**A diferencia de la Iglesia católica, la universidad moderna, que en sus orígenes medievales tuvo una vocación religiosa -pero donde también se aprendía de leyes y medicina -, ha tenido cambios sustanciales. Ya en el período de la Edad Media, las primeras universidades introdujeron en sus planes de estudio la gramática, la retórica y la lógica (trívium); y la aritmética, la geometría, la astronomía y la música (cuadrivium).**

Así, podemos decir que la cultura ha sido parte de la universidad desde sus orígenes, aunque con la llamada “universidad napoleónica” tras la irrupción de la Revolución Francesa, privó la profesionalización para formar especialistas y funcionarios que requería el

nuevo “Estado burgués” que suplantó a las monarquías europeas. No obstante, esta concepción utilitarista de la educación universitaria ha sido objeto de cuestionamientos y en muchos casos se ha vuelto a la humanización sin dejar de lado la tecnificación.

## La cultura comienza a ser un tema de la universidad latinoamericana

**En el particular caso latinoamericano, la universidad colonial mantuvo su esencia fundamentalmente religiosa como una corporación de sabios y discípulos en la que solo tenían cabida los privilegiados sociales; por ello el apelativo de “universidad real y pontificia” que antecede a los nombres de muchas de estas instituciones.**

Fue así, aun mucho después del proceso de independencia de la Corona española. Es a partir del movimiento de la reforma universitaria que tiene su hito inicial en la “revolución espiritual” de los estudiantes de la Universidad de Córdoba, Argentina (en 1918), cuando se desarrolló un largo debate que cundió a prácticamente todas las universidades de Latinoamérica y el Caribe acerca del rumbo que las universidades deberían llevar en una era de esperanzas de un mundo más justo.

Desde el seno del conglomerado estudiantil, se emplazó a la universidad para que no fuera “forjadora de meros profesionales” y a los Estados, para la transformación de su papel ante los cambios sociales y económicos que demandaba la nueva época del positivismo. Tuvieron éxito esos estudiantes pioneros, muchos de los cuales se convertirían en pocos años en líderes políticos y jefes de Estado que durante el siglo XX concretaron en sus planes educativos los anhelos reformistas surgidos en Córdoba. Por ejemplo, la Federación Universitaria de Chile dijo en un manifiesto público de 1922, que “Necesitamos derrumbar los viejos conceptos y abrir nuestra universidad a todas las corrientes científicas, éticas y estéticas”.



Foto 2 El Teatro César Rengifo de la ULA se mantiene en pie por el esfuerzo de estudiantes y algunos profesores.

En ese contexto de reformas que se debatieron durante más de una década, es cuando surge la idea de la extensión universitaria y con ella, como parte de sus funciones, el quehacer cultural identificado con la universidad. En otro de los documentos de la Federación Universitaria chilena, se expresa claramente que una de las bases de la reforma (además de la autonomía, libertad de cátedra, ajuste de los métodos y

contenidos de estudio), es la extensión universitaria, según la cual, la “Universidad debe vincularse a la vida social y atender a la difusión de las ciencias, de la filosofía y de las artes, por medio de cursos libres y de conferencias especiales”. Quizás por ello, muchas de las instancias de cultura en las universidades nacieron como dependencias de las direcciones de extensión.

Que la cultura sea consustancial a la universidad en tanto esta tiene como razón de ser la formación no solo profesional sino moral y humanista de sus estudiantes, nos dice mucho de la importancia de las luchas de alumnos y profesores por hacer de la universidad un espacio para forjar un ser de espíritu libre, crítico, con un pensamiento de tolerancia y promoción de la pluralidad. A todas luces, es innegable la necesidad de que exista la democracia para tal cometido.

## La reforma en Venezuela

En el caso venezolano, se sintieron tardíamente los efectos de la reforma universitaria, no por falta de voluntad de los estudiantes, sino porque a diferencia de los países de la región, los universitarios de los años 20 libraban otra batalla; una más dura que la de sus pares latinoamericanos, la batalla contra de la dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935). La prioridad de los muchachos de entonces era sacar del poder a la barbarie enemiga de la

universidad y del pensamiento libre, y luego, emprender los cambios que la sociedad demandaba. Lo de la reforma universitaria, o mejor, la reforma educativa en todos sus niveles, vino después, durante la primera experiencia democrática en Venezuela en el corto período de la Junta Revolucionaria (1945-1946) y del presidente Rómulo Gallegos (1948), escritor y educador de gran talante moral y político, derrocado por militares.

Los criterios asociados a las conquistas de los estudiantes reformistas latinoamericanos debieron privar para la implementación del diseño del “humanismo democrático”, que tuvo mucho auge en la región y que en el país propugnó otro gran venezolano, Luis Beltrán Prieto Figueroa, ministro de Educación en el gobierno de don Rómulo Gallegos. En la presentación del proyecto de la polémica Ley de Educación que en 1948 el maestro Prieto presentó al Congreso Nacional, se lee en la exposición de motivos que:

*Humanismo democrático significa, en seguida, capacitación moral del ciudadano para la práctica de las instituciones libres. Desde las etapas iniciales del proceso educativo hasta la culminación en los estudios universitarios y politécnicos, el Estado tiene la obligación de velar porque se desarrollen en los niños y jóvenes venezolanos los sentimientos de libertad, de responsabilidad y de solidaridad que son indispensables para el ejercicio de los derechos y el cumplimiento de los deberes que implica el régimen democrático. Idéntico propósito debe inspirar cualquiera obra de extensión cultural.*



## La cultura y la democracia

Las políticas reformistas en educación y la valoración de la cultura para la transformación de la sociedad, se concretaron cuando los estudiantes de la llamada Generación del 28 se hicieron del poder por vez primera. Durante el período de la Junta Revolucionaria de Gobierno, se crearon las direcciones de Cultura en la Universidad Central de Venezuela y en la

Universidad de Los Andes, ambas en 1946. La Universidad de Carabobo fue cerrada por el dictador Cipriano Castro y reabierta en 1958 por la Junta de Gobierno que presidió el contralmirante Wolfgang Larrazábal. La Universidad de Oriente nació con la democracia, en 1958. En este último año se crearon las direcciones de cultura de estas dos instituciones.

La Universidad del Zulia también fue cerrada por Cipriano Castro y su ministro de Educación, Eduardo Blanco, en 1903, porque consideraron que cuatro universidades (ubicadas en Caracas, Mérida, Valencia y Maracaibo) eran demasiadas y porque se “corría el riesgo de crear a la larga un proletariado intelectual, lo que llevaría a la degradación del carácter nacional”. Los zulianos tuvieron que esperar hasta 1946 para que se reabriera su casa de estudios y al año siguiente se constituyó su Coordinación General de Cultura de LUZ.

**Estos dos años de creación de las instancias de cultura en las instituciones de educación superior (1946 y 1958), son hitos de las primeras experiencias de cambios políticos en una Venezuela considerablemente atrasada social y económicamente.**

Entre 1948 y 1958 no hubo creación o reapertura de universidades públicas y en ese período de dictadura tampoco hubo autonomía para escoger universidades.

Superada la dictadura, con otros actores políticos, civiles formados en las mismas aulas de las universidades, se diseñaron unas políticas públicas orientadas al aprovechamiento de la cultura para el desarrollo moral de la ciudadanía. Si bien la dictadura de Marcos Pérez Jiménez también tuvo organismos dedicados al estudio y promoción del folklore, estos planes se asociaron a su proyecto del Nuevo Ideal Nacional, cuyos fines respondían a criterios muy distintos a los de los demócratas que la Junta Militar derrocó en 1948.

## La manera en que la universidad promueve la cultura

¿Qué se hace en las direcciones de cultura de las universidades? Festivales musicales, regionales y nacionales; conciertos, cine foros y festivales cinematográficos; danzas, teatro, talleres de formación artística, títeres, exposiciones de pintura, dibujo o esculturas; estudiantinas, orfeones, corales, museos de arte, preservación del patrimonio y la memoria histórica de la

universidad y de las ciudades; recitales poéticos, publicación de libros, círculos de lectura, difusión de manifestaciones culturales tradicionales y urbanas; trabajo vinculado con las comunidades, foros de discusión sobre derechos humanos, identidad cultural, filosofía; en fin, actividades varias concernientes a la sensibilización, la creatividad y la crítica para potenciar la libertad humana.

En la práctica, las direcciones de cultura sostenidas por el Estado venezolano, promovieron el pluralismo durante el período democrático de la segunda mitad del siglo XX venezolano. En el Aula Magna de la UCV, por ejemplo, los estudiantes y profesores de izquierda asistieron a varios conciertos de Alí Primera, los Guaraguao, Ahora, Chiche Manuare, Gloria Martín, Soledad Bravo, Lilia Vera, entre otros.

En 1974, se llevó a cabo en este espacio el 1° Festival por la Libertad, en solidaridad por los presos políticos de la época en el que participaron además de los artistas señalados, Simón Díaz, Serenata Guayanesa, la Rondalla Venezolana, María Teresa Chacín, que no eran precisamente activistas políticos. **Es difícil imaginar algo parecido a un concierto dirigido por Rafael Dudamel, la proyección de una película de Diego Rísquez o presentaciones literarias de Leonardo Padrón, Antonio Cadenas o Laureano Márquez, en la sede de la Universidad Bolivariana o de alguna de las otras instituciones de la misión Alma Mater.**

## ¿Cómo está la cultura en las universidades venezolanas de hoy?

Si bien no han desaparecido las direcciones de cultura de las universidades públicas, estas se mantienen por la buena voluntad y el compromiso de un grupo de docentes y estudiantes que se niegan a que la cultura y la misma universidad mueran de mengua.

El presupuesto que se le otorgó a la Universidad de Los Andes en los dos últimos dos años fue de 40 dólares, mientras que a la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado se le asignó el año pasado el equivalente a 2.500 dólares, pero nunca llegaron. Aun así, estas dependencias presentan conciertos, piden apoyo de entes externos para sus insumos y el transporte, y llevan cabo actividades financiadas por los propios profesores, estudiantes y trabajadores, cuando no consiguen recursos con organismos privados para eventos puntuales.

Los afamados festivales de la Voz Universitaria, con una tradición de décadas, dejaron de hacerse en 2017 por falta de presupuesto para movilizar y pagar los viáticos a los estudiantes y profesores.



Foto 4 En el Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes está una momia cuya antigüedad varía entre los siglos IX y XII de la era cristiana. El cuerpo está acompañado del único textil prehispánico que se ha hallado en Venezuela.

Igual suerte corrieron los festivales nacionales de teatro y danzas. Las protestas callejeras se aplacaron en ese año, pero no volvieron los encuentros culturales. Más de 20 universidades competían por los primeros puestos en un ambiente de camaradería.

**Solo en el complejo cultural de la tricentenaria Universidad Central de Venezuela, han empezado recientemente los trabajos de restauración de la infraestructura del Aula Magna, la Sala de Conciertos y la Galería Universitaria. Quizás por ser la Ciudad Universitaria (donde está ubicado el complejo cultural), Patrimonio de la Humanidad**

**declarada por la Unesco, se generó el interés del Gobierno en restaurarla para dar una imagen al mundo distinta a la matriz de opinión negativa que tiene desde hace años.** Mientras, en el resto de universidades públicas las filtraciones, la maleza, la inseguridad y el hampa amenazan el funcionamiento de las direcciones de cultura.

## La orquesta más antigua de Venezuela es patrimonio de la UCLA

La Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, en Lara, tiene dos orquestas, la de Cámara (creada en 1966) y la típica Mavare (fundada en 1897 por Miguel Antonio Guerra); esta última es la más antigua del país y fue adquirida por la Universidad en 2001. Los músicos de la

Orquesta de Cámara son los mismos de la Mavare cuando de repertorios populares se trata. La Mavare, un patrimonio cultural, es reconocida por su tradicional concierto para la Divina Pastora, que desde hace 116 años le ofrece a la patrona de los larenses.

La estudiantina de la Universidad está inactiva por falta de participantes, de un director, de unidades de transporte para los alumnos y por la pandemia que alejó a los músicos de las comunidades. Las dos orquestas de la UCLA funcionan con personal contratado.

**El auditorio Ambrosio Oropeza, donde se ofrecían los conciertos y se llevan a cabo los actos de grado, está inoperativo porque el hampa se llevó los compresores del aire acondicionado, los baños no funcionan y se requiere impermeabilizar el techo.**

En las graduaciones, los egresados entran y salen del recinto una vez que reciben su título de manos de las autoridades. Mientras esperan su turno, ellos y sus familiares se quedan afuera durante la ceremonia.



Los espacios donde ensayaban las orquestas y el sótano donde se hacían las presentaciones de teatro **en la Dirección de Cultura están contaminados por la filtración de las paredes. Los ladrones se llevaron los 15 compresores del aire acondicionado y dejaron sin cableado a varias oficinas, incluida la del Director.** A pesar de ello, las actividades de la Dirección de Cultura de la UCLA se han mantenido porque acuden a otros sitios y porque artistas amigos de la Universidad y los empleados hacen presentaciones poéticas y escénicas en los recintos menos afectados por la humedad.

El doctor Carlos Figueredo tiene 13 años al frente de la Dirección de Cultura de la UCLA. “Tratamos de hacer por lo menos un concierto al mes, en iglesias, en instituciones como Ascardio o la Cámara de Turismo, en fiestas patronales de los pueblos. Les pedimos a las instituciones que nos asignen transporte y comida para los músicos, gustosamente nos han apoyado porque valoran de manera positiva a la Universidad. En lo que se active el auditorio volveremos con nuestras presentaciones, hay una comisión trabajando en eso”, asevera Figueredo.

**La Dirección de Cultura de la UCLA se quedó sin vigilancia hace tres años.**

“Hoy va a estar uno (vigilante) un día, me dicen que vendrá tres días a la semana. Es muy difícil hacer una planificación como debe ser porque no sabemos cuándo vendrá ni cuánto será el presupuesto. **El año pasado nos asignaron 10 mil millones de bolívares (unos 2.500 dólares), en el papel, pero**

**de eso no vimos ni medio; pasó todo 2021 y nunca llegó el dinero.**

Trabajamos en función de la gente que tengamos disponible, les preguntamos qué pueden hacer y sobre la base de ello, planificamos para el año actividades en la misma Dirección, salvo que alguien nos apoye con transporte”, explica el profesor Figueredo, quien es contador público, músico y locutor profesional.



El presupuesto de la dirección empezó a reducirse a partir de 2007, explica Figueredo. “Algunos instrumentos musicales los tenemos nosotros, los músicos traen los suyos. Para este año, supuestamente, se nos asignaron 10 mil dólares, con eso podríamos reparar el techo que son unos 4 mil dólares y recuperar los espacios de las orquestas y el Orfeón. Seguiremos con lo que tenemos y con la comunidad externa que nos ayuda, tampoco podemos darle el gusto a los que quieren que cerremos la Universidad.

Foto 5 La Orquesta Mavare es la más antigua del país y desde 2001 es patrimonio de la UCLA.

La otra que está retrasada es la orquesta polifónica, tenemos un Orfeón Universitario, pero los ensayos eran en la tarde o noche, y eso ahora es imposible continuar con él. Llegamos a tener 35 personas, pero eso se paralizó en 2017. La buseta se dañó y el chofer se jubiló”.

## Una momia de la era pre hispánica es custodiada en la ULA

El doctor Lino Meneses es desde 2014 el director del Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez de la Universidad de Los Andes. La colección patrimonial del Museo tiene unas 4 mil piezas de arqueología, etnografía, paleontología y obras de arte que el público puede visitar de lunes a viernes en la ciudad de Mérida, en la sede del Rectorado de la ULA. Es una dependencia con autonomía para buscar financiamiento, el presupuesto viene por la vía ordinaria del Ministerio de

Educación Universitaria e ingresos propios (que son muy pocos), a través de proyectos de investigación, ventas de artesanía, ejemplares del *Boletín Antropológico* y algunos libros. Nueve personas trabajan en el Museo, varios de ellos no quieren jubilare (Meneses tiene 28 años de servicio en la ULA) porque saben que no habrá relevo por los bajos salarios; el trabajo de muchos años se iría por la borda.

**“Nos sostenemos con la voluntad del personal y los amigos.** Acá hay piezas paleontológicas que tienen miles de años, requieren equipamiento. Tenemos un laboratorio, una lupa microscópica, una cámara réflex, **los deshumificadores se dañan y nosotros los hemos reparado con nuestros sueldos. Tenemos una momia prehispánica cuya data está entre los siglos IX y XII de la era cristiana.** Fue hallada en la zona de Pueblo Nuevo del Sur y requiere conservación. Ese cuerpo tiene los únicos textiles prehispánicos que se conservan en el país”, destaca el antropólogo Meneses.

En los espacios del Museo se llevan a cabo las actividades de la maestría y doctorado en Antropología adscritos al Instituto de Investigación Bioantropológica de la Universidad de Los Andes, lo que permite algunos ingresos para compras esenciales.

**Al director del Museo se le informó que el presupuesto asignado por el Ejecutivo para 2022 es de 32.533 bolívares, unos 6 mil 103 dólares que hasta mediados de mayo no habían llegado.**

“La planta física no está mal porque funcionamos en el propio del Rectorado, aunque sufrimos un robo en 2018. Los equipos están obsoletos, pero funcionan”, dice el doctor Meneses, discípulo de la reconocida antropóloga Jaqueline Clarac de Briceño.

## 40 dólares de presupuesto para tres años recibió la Dirección de Cultura de la ULA

La Dirección de Cultura de la Universidad de Los Andes está en la ciudad de Mérida y tiene bajo su responsabilidad la administración y promoción de actividades del Teatro César Rengifo, el Aula Magna, el cine teatro móvil, la Cátedra de la Paz y los Derechos Humanos, el taller de títeres y marionetas, la Galería de Arte La Otra Banda, los coros de niños y adolescentes, y el Orfeón Universitario. Este último, creció en número de integrantes durante la pandemia.

La reducción drástica del presupuesto para la cultura en la ULA se dio a partir de 2017. En décadas anteriores, la Dirección tenía suficientes recursos para desarrollar muchas actividades, lo que generó un sentido de identidad de la ciudad y el estado Mérida con su Universidad, explica el profesor Víctor Albornoz, director de Cultura. “Desde noviembre de 2021 hasta hoy hemos recibido el equivalente a 40 dólares para año y medio de funcionamiento. Antes de noviembre

llegaron otros 20 dólares destinados para 2019. Eso no alcanza ni para comprar los insumos de limpieza de las oficinas (...) necesitamos reparar las instalaciones de La Otra Banda, un autobús, dos microbuses, un rústico, una camioneta, un carro sedán; todos, salvo uno, están fuera de funcionamiento. El chofer y yo compramos el aceite y la gasolina para encender el carro que nos queda”, dice el profesor Albornoz, quien asumió el cargo en 2020.



Foto 6 La sede de la dirección de Cultura de la UDO Núcleo Sucre fue asaltada en 2019.

El Teatro César Rengifo tiene un aforo para 300 personas sentadas en butacas, pero su estructura está afectada por las filtraciones en las paredes y las polillas han dañado la madera en su interior. Los dos pianos de cola se mantienen con los aportes que desde el extranjero mandan los músicos que en estos instrumentos aprendieron el oficio. Con esos recursos consiguen el veneno para mantener a raya a las polillas y reponer las piezas que se desgastan por el uso, como el plomo de las teclas. Una profesora de Artes está desarrollando un programa de rescate del archivo de su escuela y de la Dirección de Cultura.

Un grupo de estudiantes de la carrera de Teatro de la ULA y algunos de sus profesores hacen lo que está a su alcance para mantener en pie al César Rengifo. “Nuestro personal es un técnico de iluminación y sonido, una señora de la taquilla y otra de limpieza, que tiene problemas de salud. Los estudiantes colaboradores son el alma del Teatro, limpian, hacen de técnicos de sonido, iluminación, son tramoyistas, productores, coordinadores de la sala, protocolo. Son unos 20 muchachos que se apoyan con otros de Comunicación Social para promover los eventos y con el dinerito de las entradas compran algunos materiales para el mantenimiento básico”, afirma Albornoz.

¿Qué han hecho para mantenerse en la Dirección de Cultura? Actividades virtuales durante la pandemia como el montaje de un concierto internacional con los músicos de la ULA que están en otros países y alianzas con instituciones públicas y privadas. “Aunque lamentablemente, de los entes gubernamentales no hemos recibido casi nada, un poco de manto asfáltico para la sede del Orfeón, pero fue insuficiente. De la taquilla de algunos espectáculos se

recaban fondos, y los padres y representantes de los orfeones infantil y juvenil costean los uniformes y aportan algunos recursos. Las polillas van a dejar secuelas en el Teatro César Rengifo, han cundido las paredes, hemos hecho un esfuerzo enorme para evitar que lleguen a los dos pianos de cola, que son valiosísimos. El sonido lo donó la Embajada de Japón y hasta ahora funciona bien”, explica el profesor Albornoz.

## La UCV y la violación de la autonomía universitaria

Las reacciones que ha tenido la instalación de una comisión presidencial de manera inconsulta para la restauración del patrimonio de la Ciudad Universitaria de la Universidad Central de Venezuela,

se basan en la violación de lo establecido en la Constitución y la Ley de Universidades en lo que respecta a la autonomía para administrar y destinar recursos, en este caso para el rescate del

patrimonio institucional. En varias ocasiones, la rectora Cecilia García Arocha ha advertido que es la propia UCV la que debe, según los criterios profesionales de la propia Universidad y sus instancias internas, acometer las obras de reparación de la infraestructura deteriorada por falta de recursos para su mantenimiento. Según la Constitución y la Ley, el Gobierno debe enviar el dinero a las universidades y estas administrarlo y rendir cuentas de su gestión. **Mientras se adelantan estos trabajos, otros espacios de la UCV y del resto de universidades autónomas y experimentales están en precarias condiciones.**

Alicia Viscuña, directora encargada de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, afirma que desde antes de la pandemia tenían dificultades por la falta de recursos del presupuesto ordinario. “La situación financiera por la situación del país hizo que el presupuesto fuera mermando en el tiempo (...). No tenemos una cuota fija, le presentamos a la Dirección de Presupuesto y dependiendo del nivel de ingresos a la institución ellos

ponderan la asignación. Durante el tiempo de la pandemia, por supuesto, no hubo asignación presupuestaria (...), en el pasado teníamos una opción por la vía de los ingresos propios con los eventos, no eran rimbombantes para que la gente tuviera acceso a las actividades culturales, gastos de producción de eventos, eso fue hasta 2019”, explica Viscuña.

La directora encargada dijo que la reparación de la infraestructura del complejo cultural de la UCV va sobre la marcha. “En 2021 se estableció la comisión presidencial que se encargaría de la restauración del patrimonio universitario, aún está haciendo el trabajo de recuperación de la estructura física... el complejo estará cerrado por aproximadamente ocho meses por los trabajos, yo los veo muy bien”, asegura la funcionaria.

El Aula Magna tiene un aforo para 2.950 personas sentadas en butacas, mientras que la Sala Conciertos tiene más de 1.000 asientos. La Galería de Arte resguarda varias obras que han sido donadas por particulares y algunas embajadas. Según Viscuña, en la Dirección de Cultura prestan servicios 99 personas distribuidas en las divisiones de artes escénicas, artes musicales, artes visuales y programación y producción, más los profesionales externos. Los uniformes del Orfeón Universitario, el Coro de Conciertos y la Estudiantina los han conseguido a través de donaciones.

“Para nosotros la prioridad es recuperar las salas, en el proyecto Aula Magna 300 planteamos las necesidades que teníamos para continuar con nuestra labor. Esas necesidades como el equipamiento, computadoras, programas, sistemas de audio e iluminación, audiovisual, fueron consideradas por la comisión presidencial y las están atendiendo”, asevera Viscuña.

**La entidad financiera Banesco donó recursos para el Aula Magna y la Sala de Conciertos con los que se adquirió un banco de dimmeers donde se conectan los sistemas de iluminación. La empresa Fuller ofreció la limpieza profunda de las butacas de la Sala de Conciertos y el Aula Magna una vez que se concluyan los trabajos de la comisión de Miraflores. De momento, afirma Viscuña, agrupaciones como Chichón y el Teatro Universitario ensayan en espacios alternativos mientras se llevan a cabo las obras en la Ciudad Universitaria.**

## **En la UPEL extrañan los festivales de danza y la Voz Universitaria**

La directora de Cultura de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador- Instituto Pedagógico de Barquisimeto, Sylvia Camacho, es bailarina profesional y profesora de Educación para las Artes en esta casa de estudios. Actualmente, trabaja con Yolanda Moreno, la “Bailarina del pueblo venezolano”, en un proyecto de nomenclatura de la Danza Nacionalista. La admiración y amistad con Moreno sostienen el compromiso de la profesora Camacho con el movimiento dancístico en el país.

Desde hace 12 años, Camacho está al frente de la Dirección de Cultura de la UPEL- IPB, y como la mayoría de sus pares, siente una merma en las actividades culturales de su Universidad. “En un tiempo, nuestra dependencia era la que más presupuesto tenía. Ahora, no tengo nada, desde que empezó la pandemia no hay partida. Cuando empecé en 2009, hicimos la Voz Ipebista con todos los

institutos pedagógicos del país acá en Barquisimeto, nos dieron refrigerios, hospedajes para los participantes, personal de apoyo y los coordinadores. Participaron estudiantes de diferentes especialidades y les dieron premios en metálico, había uniformes para la coral, la estudiantina, ahora no puedo comprar ni una franela”, se lamenta la doctora Camacho.

“La coral y la estudiantina no están funcionando desde que llegó la pandemia. El 10 de enero hice un llamado para la coral y las danzas, tengo muy poca gente. En danza tuve

hasta 26 personas entre estudiantes, profesores y personal administrativo y gente de las comunidades. Venían de los liceos, jóvenes de 17 o 18 años. Ahora, en danza infantil solo tengo cuatro niñas y en juvenil otras cuatro”, dice Camacho.

En el auditorio Magdalena Seijas hacen sus presentaciones; está funcionando, pero la tarima de la sala de conferencias Maximilano Bezada, en la sede del este de Barquisimeto, está muy deteriorada. La baja matrícula estudiantil amenaza el sostenimiento de la Dirección de Cultura de la UPEL. “No tengo estudiantes del Pedagógico, estamos los directores de danza, de la estudiantina, una promotora cultural, del orfeón, el de títeres y yo. Trabajando con las uñas nos ayudamos, pensamos recoger fondos porque necesitamos reponer los vestuarios, igual con el orfeón para cuando lleguen los participantes. Los muchachos de teatro ya se graduaron, pero siguieron participando de manera colaborativa”, asegura Camacho.

## En LUZ la cultura sobrevive por el apoyo externo

En sus redes sociales, la Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia promueve sus actividades como el Cine Club Universitario, con 60 años de funcionamiento, la Compañía Danzaluz, y el Festival del Cortometraje Internacional Manuel Trujillo Durán, que se celebra desde hace cuatro décadas.

El profesor Jon Airto Romano, es el director de Cultura de LUZ desde enero de 2022. Romano explica que parte del sostenimiento financiero del organismo a su cargo se basa en alianzas con entes externos. “Hacemos actividades y cursos, seminarios, convenios con organismos internacionales y algún banco que nos ayuda.

No son muy altos, pero vamos sumando, tengo 123 personas en la Dirección, que está dividida en seis unidades e igual número de departamentos: Danzas (el más antiguo del país, en el sector universitario), Audiovisual, que lleva el Cine Club Universitario y el Festival de Cine Manuel Trujillo Durán; Chímpete Champaten, de títeres y marionetas, Teluz, de teatro y el departamento de Estudios Socioantropológicos. La unidad de Gestión, Recursos Humanos, Administración, Archivo y Patrimonio”.



## El Salón de Arte Salvador Valero

Salvador Valero fue en vida un reputado artista plástico que estuvo en los movimientos intelectuales de vanguardia de los años 60 y 70 del siglo pasado. En 1976, durante la gestión del rector Pedro Rincón Gutiérrez, la Universidad de Los Andes creó el Museo Salvador Valero (Musaval), en la ciudad de Trujillo, capital del estado del mismo nombre, de donde nació el pintor.

Diez años después, la ULA convocó a la Bienal Salvador Valero, que durante años fue un referente para artistas nacionales y extranjeros. El patrimonio del Musaval es de unas 2 mil obras entre pinturas, dibujos, esculturas y grabados. La profesora Arsenia Mello dirige la institución desde hace tres años con siete personas a su cargo.

**“Tenemos muchos problemas de infraestructura del edificio, el agua se filtra dónde están las obras, se han dañado afiches, mobiliarios, computadoras. No tenemos materiales para el mantenimiento ni apoyo financiero del Ministerio o de la ULA desde que estoy en el cargo.**

El Museo sigue abierto, hacemos guías a los niños en las escuelas y talleres, cortometrajes de cine infantil, recital de poemas, me encanta porque soy profesora de literatura. Me apoyo con un museógrafo de la Dirección de Cultura de la Gobernación”, afirma la profesora Mello.

Hace años que no se lleva a cabo el Salón de Arte Salvador Valero por falta de recursos. El Musaval tuvo una sede en el paseo de Los Ilustres que fue construida en los 90, pero ha sido desmantelada por el hampa hace unos cuatro años. Como pudo, la profesora Mello trasladó muchas de las obras al edificio de Carmona, en la misma ciudad de Trujillo. “La Dirección de Cultura de la Gobernación nos apoyó con

bombillos. No tenemos vehículo así que no podemos hacer muestras itinerantes. Cuando se hizo la IV Bienal, en 1992, el Consejo Nacional de la Cultura nos compró una cava para el traslado de obras, pero ya no está funcionando. No hay computadoras ni materiales de oficina porque la filtración de aguas servidas lo dañó todo. Las cartas las hago a mano lo más presentaditas posible”, puntualiza la profesora Mello.



## Una “contumacia poética” mantiene a la cultura universitaria

El Gobierno venezolano con la asfixia presupuestaria a las universidades públicas incumple con la meta de **“redoblar los esfuerzos para proteger y salvaguardar el patrimonio cultural y natural del mundo”** establecido en el número 11 de los **Objetivos del Desarrollo Sostenible**. El sostenimiento de este tipo de instituciones no puede dejarse solo en manos de individualidades que con la sola voluntad hacen lo que pueden. Los espacios sobreviven por una suerte de “contumacia poética” de profesores, estudiantes, trabajadores y amigos de las universidades, pero eso no es suficiente y no hay relevo generacional hasta ahora. En estos espacios, sus actores siguen a la espera de una política con metas y propósitos claros, que garanticen el derecho al consumo cultural y al desarrollo integral de la Nación.

### Contactos:

@OBUVenezuela   
Observatorio de Universidades   
@obuniversidades   
Ladeshu.org/obu-3/ 

